

Tema 1, Significación y Objetivo de las Misiones

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Ro 10:13-15).

I. ¿QUÉ ES LA MISIÓN?

La palabra “misión” proviene de la expresión latina *missione*, que a su vez se originó del verbo *mittere*, que significa acción, tarea, orden, mandato, compromiso, incumbencia, encargo u obligación de enviar misioneros. En el idioma griego corresponde a la palabra *apostolé*, que en castellano es “apóstol”, y que significa “alguien enviado por orden de otros para realizar una tarea”. Es decir, alguien es enviado para realizar algo (misión – tarea), con la intención de alcanzar un blanco específico (misión – objetivo).

II. ¿QUÉ ES LA MISIÓN – OBJETIVO?

La Gran Comisión presenta la evangelización mundial como la misión de la iglesia. Pero, ¿será que el evangelizar es la única misión de la iglesia? O, ¿será que el evangelizar es el blanco final de Dios? ¡Por supuesto que no!

Todo lo que Dios hizo, lo hizo para su gloria. Él hizo al hombre con el objetivo de que éste le glorificara. Aún así, el pecado vino para impedir que el ser humano permaneciese en plena comunión con el Creador, y lo incapacita para glorificar al Todopoderoso.

Sin embargo, Dios, en su omnisciencia, providenció un medio para devolver al hombre esa comunicación perdida en el Edén, mucho antes de que el hombre hubiera sido creado. Fue en ese tiempo cuando Él planificó la venida de Su Hijo Unigénito como Mediador, para restaurar la comunión que había entre el Creador y la corona de su creación – el hombre (Efesios 1:4). Podemos entonces decir que la misión – objetivo de Dios para la iglesia es la glorificación del propio Dios.

III. ¿QUÉ ES LA MISIÓN – TAREA?

Para alcanzar esta misión – objetivo, la iglesia se vale de la misión – tarea. Es decir, ella evangeliza, funda nuevas congregaciones, realiza la obra social y educativa, se involucra en el trabajo cultural y transcultural, etc., y todo para la gloria de Dios.

Para llevar a cabo la evangelización, Dios ha usado hombres que se han dispuesto a anunciar su plan de salvación. Cuando Cristo vino a consumir la restauración, preparó un grupo de hombres quienes, llenos de su autoridad por el Espíritu Santo, fueron enviados a proclamar la Buena Nueva de Salvación. ¡Hoy en día no es diferente! El Señor continúa contando con sus discípulos para alcanzar y redimir al mundo pecador, hasta que Él regrese.

Así, “misión” es la acción de la iglesia en el sentido de cumplir su misión – tarea mediante la evangelización, la implantación de nuevas congregaciones, de servicios sociales, educacionales y culturales etc., para poder alcanzar su misión – objetivo, que es la gloria de Dios (1 Corintios 10:31).

IV. MISIÓN Y MISIONES

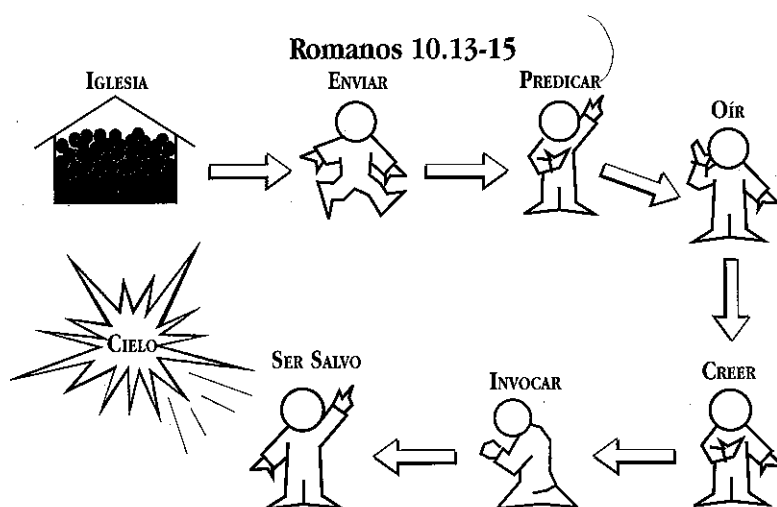
A esta tarea de hacer discípulos por todo el mundo llamamos, en esta obra, “misiones”, debido a la pluralidad de la tarea. También podemos llamarla simplemente “misión”, en el sentido de misión – tarea, aunque misión – tarea y misión – objetivo estén interrelacionadas.

Este término “misión” no lo encontramos en la Biblia, aunque si tenemos uno correspondiente, que es “enviar” (Génesis 12:1; 45:5; Éxodo 3:10-15; Jueces 6:14; Isaías 6:8; Jeremías 26:12; Malaquías 3:1; Mateo 10:16, 40;

28:18-20; Marcos 3:14; 16:15; Lucas 9:1,2; 10:1; 24:44-49; Juan 17:3-21; 20:21; Hechos 1:8; 13:4; Romanos 10:15; 1 Corintios 1:17, etc.). “Enviar” significa mandar a alguien o alguna cosa; hacer seguir por determinada vía. Es decir, Dios manda o hace seguir sus mensajes de salvación a un destino – el mundo perdido – a través de una determinada vía – sus discípulos.

La tarea de “salvar” al mundo no puede separarse de el *enviar* hombres y mujeres llenos del poder de Dios para alcanzarlo, porque no hay cómo salvar al mundo si no hay alguien que haya sido enviado para predicar y señalar el Camino. En el texto bíblico con que comienza este capítulo vemos que hay un proceso para la salvación del hombre. Este proceso comienza con *enviar*. *Enviar* personas capacitadas por Dios y por la iglesia para que prediquen el Evangelio; predicar para que hombres, mujeres y niños de toda tribu, lengua, pueblos y naciones puedan oír; *oír* para que puedan creer; *creer* para que puedan invocar el nombre de Jesús y que, al invocar Su nombre, puedan ser *salvos*. (Gráfico 1)

El Camino del Evangelio



Así, podemos ver que la *misión* del Padre fue *enviar* a su Hijo Jesús, el cual, a su vez, *envía* a sus discípulos impelidos por el Espíritu Santo quien, en su momento, también fue *enviado* por Él (Juan 16:7-11; 20:21).

Según Dayton y Frazer, “la misión de la iglesia es su participación y colaboración *en* y *con* lo que graciosamente Dios está haciendo aquí en la tierra dentro de Su plan de redención”. (1) Es decir, que la misión es la participación y cooperación de la iglesia en el plano predeterminado por Dios para salvar (redimir) al mundo perdido.

David J. Hesselgrave afirma que “la misión primaria de la iglesia, y por lo tanto, de todas las congregaciones, es el proclamar el Evangelio de Cristo y reunir a los creyentes en iglesias locales donde puedan ser edificadas en la fe y preparados para el servicio; de esta forma, podrán implantar nuevas congregaciones en el mundo entero”. (2)

El Comité de Lausana para la evangelización mundial da la siguiente definición para las misiones: “Es la comunicación de las Buenas Nuevas con el propósito de dar a individuos y grupos una oportunidad válida de aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador, y seguirlo en la comunión de Su iglesia”. (3)

Otra definición de misiones, basada en las cinco versiones de la Gran Comisión, es que las misiones son una obra de Dios confiada a la iglesia, la cual, siguiendo el ejemplo de Cristo, proclama mediante palabras y acciones el Reino de Dios e invita a todos al arrepentimiento y a poner su fe en Cristo, para luego enviarlos como discípulos de Él. (4)

Durante el último siglo, en la Europa Occidental y en la América del Estudiante / Norte, el protestantismo consideraba que “ir en misión era ir a los grandes países no cristianos, donde la Iglesia aún no existía; también

lo era ir junto a las personas que aún no habían sido alcanzadas dentro de los países conocidos como de cristianos nominales”. (5) Hoy en día, cada iglesia se encuentra a sí misma en una situación misionera peculiar.

Según Henry Venn (1854), secretario de la Sociedad Misionera de la Iglesia (Church Missionary Society) en Londres, “misión” es el esfuerzo de la iglesia para establecer congregaciones que se gobiernen, se sustenten y se multipliquen por sí mismas” (6) Son tres acciones reflexivas. También comenta Henry Venn sobre la eutanasia de la misión de la siguiente manera: “tan pronto como una iglesia haga surgir otra iglesia en el campo misionero, debe desaparecer de inmediato”. Con esto quiere decir que el sentido de la misión debe ser el fundar iglesias autónomas y no congregaciones filiales.

“Todos sabemos que las misiones forman parte del plan de Dios para devolver al hombre caído al hogar celestial”. (7) “Hacer misiones es conquistar vidas para el granero eterno de Dios. Este es el único trabajo cuyos resultados jamás perecerán...hacer misiones es el medio para construirse la eternidad”. (8)

Robert E. Coleman dice que la intención de Dios era salvar a un pueblo para Sí, y con este pueblo edificar Su Iglesia eterna. Nadie podía quedar excluido de este propósito, si tomamos en cuenta la universalidad de Su amor (Juan 3:16; 4:42). Coleman concluye que, “de manera opuesta a nuestro modo superficial de pensar, jamás pasó por la mente de Dios el establecer distinciones entre misiones nacionales y misiones extranjeras. Para Jesús, el evangelismo sólo podía concebirse con un alcance mundial”. “La evangelización del mundo es el mayor deber de la Iglesia, y su cumplimiento es deber de todos”. (9)

La misión de la iglesia es decidirse a actuar y salir de sus cuatro paredes, de su cultura, de su pueblo, de su lengua y de sus costumbres para así anunciar, a aquellos que están perdidos, el Evangelio redentor de Cristo. Recordemos que Él salva al pecador que, arrepentido, se entrega a Sus cuidados.

El “id” de Cristo es el gran desafío para la iglesia y su razón para estar en este mundo. Él la envía, no sólo a los que están cercanos, sino también a aquellos que viven en los confines de la tierra, para que puedan ser transformados en testigos vivos y siervos de Su Reino. En el momento en que se recibe a Jesús como Salvador, el hombre pasa a disfrutar de la vida eterna (Juan 6:40, 47). Además, al quedar revestido con el poder del Espíritu Santo, él no descansará hasta que haya compartido su alegría con todos sus semejantes.

Para facilitar nuestro estudio, podemos decir que la diferencia básica entre la evangelización y las misiones es esta: la evangelización es la predicación del Evangelio dentro del ámbito cultural o en la región donde vive el obrero, mientras que la misión es la proclamación del Evangelio en otra cultura o país (otro grupo étnico) extraños al obrero cristiano. Aún debemos dejar claro que, para Cristo, la misión de la iglesia es el evangelizar, tanto a nacionales como a extranjeros. El Señor no hace diferencia entre los pueblos. Otra alternativa es considerar a la evangelización como *misiones nacionales* y a las misiones como *misiones transculturales*.

Hechas estas aclaratorias, podemos decir que “misiones” significa enviar personas capacitadas por Dios y por la iglesia a lugares que se hallan fuera del alcance de la iglesia local, con el objetivo de evangelizar y hacer discípulos, y para establecer y formar iglesias que puedan dar testimonio en sus comunidades, en otras culturas o naciones, y hasta los confines de la tierra (Mateo 28:18-20; Hechos 1:8), para la gloria de su Creador.

“He aquí...el día de salvación” (2 Co. 6:2). Mientras el Señor nos da el tiempo, proclamemos esta salvación ¡hasta los confines de la tierra!

(1) WINTER, Ralph D.; HAWTHORNE, Steven C. *Misões transculturais – uma perspectiva estratégica* [Misiones transculturales – una perspectiva estratégica]. Sao Paulo, Mundo Cristao, 1987, p. 673

(2) HESSELGRAVE, David J. *Plantar igrejas – um guia para misões nacionais e transculturais* [Plantar iglesias – una guía para misiones nacionales y transculturales]. Sao Paulo, Vida Nova, 1984, p. 13.

(3) DAYTON, Edward R. (Adaptado). *O desafio da evangelizacao do mundo* [El desafío de la evangelización del mundo]. Visao Mundial do Brasil, 1982.

(4) Cebimi – Centro Brasileiro de Informacao Missionaria [Centro brasileño de información misionera]. “Pesquisa” *Koinonia* n. 19, 1985.

(5) Comissao de Missao e Relacoes Ecuménicas da Igreja Presbiteriana Unida nos Estados Unidos de América [Comisión de misiones y relaciones ecuménicas de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos de América]. 1963, p. 37.

(6) NEILL, Stephen. *História das missoes* [Historia de las misiones]. Sao Paulo, Vida Nova, 1989, p.266.

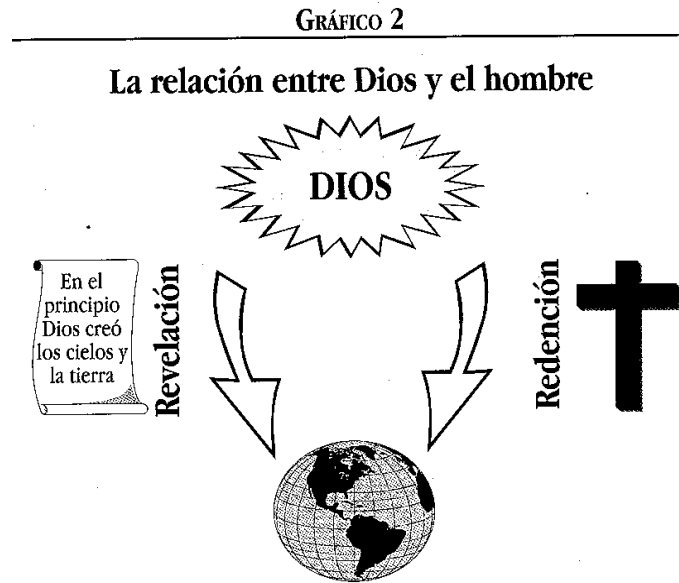
(7) Cebimi. *Avanço missionário* [Avance misionero]. 1983, p. 5.

(8) Cebimi. *Despertando para missoes* [Despertar para las misiones]. 1986, p. 14, 15.

(9) COLEMAN, Robert E. *O plano mestre de evangelismo* [El plan maestro de evangelismo]. 6ª ed. Sao Paulo, Mundo Cristao, 1987, p. 15, 16.

Tema 2, Fundamentos Bíblicos de Misiones I: Antiguo Testamento

Todo el mensaje de este libro gira en torno a la relación de Dios para con el hombre a través de Su revelación, y de la relación del hombre para con Dios a través de la redención. (Ver gráfico 2).



Dios creó al Universo conforme a un plan preestablecido que deja ver sus eternos propósitos, los medios y el tiempo necesario para realizarlos. Un análisis bíblico nos mostrará que ese plan abarca a toda la raza humana, y no a un pueblo aisladamente. La Biblia está repleta de evidencias que demuestran la intención divina; podemos hasta llamarla "El libro misionero", es decir, el Manual de misiones. Desde Génesis hasta Apocalipsis podemos ver misiones en el corazón de Dios.

Para los efectos de este estudio, dividiremos la Base Bíblica de Misiones en tres partes: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento y Gran Comisión.

I.- EN EL PRINCIPIO...

Génesis 1 es el primer texto donde se evidencia la providencia divina para con la raza humana. El versículo 2 dice: "Y la tierra estaba desordenada y vacía". Dios entonces providenció una forma, creando la luz y las tinieblas, los cielos y las aguas, la tierra seca y el mar, se preocupó de rodearla con luceros y la pobló con seres vivientes.

Sin embargo, Dios prestó singular atención a la creación de aquel que iba a ser el padre de toda la raza humana. El hombre fue hecho a imagen y semejanza de su Creador, el cual le dio el dominio sobre toda la creación (Génesis 1:26-28; Salmo 115:16). Fue así como el hombre asumió el puesto de gobernante del mundo recién creado.

Como consecuencia de la caída, el hombre y toda la creación quedaron sujetos al pecado y desde ese momento necesitaban con urgencia una solución que pudiera devolverlos a su estado anterior. En ese sentido, Dios proveyó los medios para redimir a la humanidad y restaurar la comunión perdida.

Mientras llegaba la solución definitiva, Dios estableció algunas alianzas con el hombre. Las alianzas son pactos, condicionados o no, en los que Dios establece reglas o promesas para el hombre de modo que éste pueda alcanzar un determinado fin.

II.- LOS CONVENIOS O PACTOS

III.- LOS SALMOS Y LAS MISIONES

IV.- LOS PROFETAS Y LAS MISIONES

1. Isaías

2. Jeremías

3. Ezequiel

4. Daniel

5. Joel

6. Amós

7. Jonás

8. Miqueas

9. Habacuc

10. Zacarías

11. Malaquías

V.- CONCLUSIÓN

Lo que hemos visto quita toda duda sobre que los designios de Dios abarcan a toda la humanidad. Su objetivo es revelar Su gloria y que todos los pueblos, razas, lenguas, tribus y naciones lleguen a conocerlo. La función de Israel en este plan divino es la de ser instrumento en manos de Él para que los objetivos sean alcanzados. No podemos concebir un Dios universal sin un plan, también universal.

En el Antiguo Testamento se nos presenta al Señor Jehová como Redentor, tanto de los judíos como de las naciones gentiles, y se establece que el medio que Él ha usado para atraer a Sí ambos grupos, es la difusión de Su conocimiento, para así llevarlos a la obediencia.

En repetidas ocasiones Israel fue advertido por los profetas de no tratar de guardar sólo para sí el mensaje de salvación, sino "Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas" (Sal. 96:3).

Israel falló en su tarea de anunciar la salvación del Señor. Por esa razón, Dios dio esa Gran Comisión a Su Iglesia, para que proclamara a los pueblos Su gloria y Sus maravillas.

Con los tópicos que hemos tratado podemos ver, aunque en forma limitada, el plan de Dios a través de los siglos, al preparar a Su pueblo para transformarlo en una bendición universal. El pueblo israelita no consiguió comprender el plan divino universal. Sin embargo, esto no es una novedad, pues, aún en nuestros días, muchos no consiguen entender el plan misionero de Dios en el Antiguo Testamento. No nos sorprendamos, entonces, por que Israel tampoco lo haya comprendido.

Tema 3, Fundamentos Bíblicos De Misiones II: Nuevo Testamento

El clímax de los propósitos universales de Dios para la redención del hombre se alcanza en el Nuevo Testamento – el Nuevo Pacto, en la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios. Pasaron cerca de cuatro milenios desde la promesa de la simiente de la mujer (Génesis 3:15). Durante este tiempo, el mundo fue preparado para recibir al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Jn. 1:19), el cual iría a cumplir todo lo que de Él fuera escrito (Gálatas 4:4; Efesios 1:10; Mateo 24:44).

I.- JUAN EL BAUTISTA – EL INTRODUTOR DEL NUEVO PACTO

Al referirse a Isaías, Juan el Bautista dice: "Y verá toda carne la salvación de Dios" (Lc. 3:6). "El día siguiente vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29).

Juan el Bautista estaba en conocimiento de la grandeza de su misión: el ser precursor de Aquel que vendría a salvar al mundo de sus pecados. Él supo qué actitud adoptar delante de Cristo, al discernir la misión que le había confiado el Todopoderoso, la de introducir en el mundo "la simiente de la mujer".

II.- CRISTO – EL AUTOR DEL NUEVO PACTO

Cristo, quien tenía entre sus ascendientes a dos mujeres gentiles, Rahab y Rut (Mateo 1:5), vino al mundo a cumplir todas las promesas de salvación. La obra que consumó tuvo amplitud global (Juan 17:4; 19:28, 30). Dios ya tenía el propósito de volver a tener comunión con el hombre desde su nacimiento, cuando los magos del Oriente vinieron a visitarlo (Mateo 2:1-11), a través de los anuncios de sus ministerios (Lucas 7:1-10; Mateo 15:21-28; Juan 4:4-26) y aún antes de subir a los cielos (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15; Lucas 24:46, 49; Juan 20, 21; Hechos 1:8).

Este propósito de restaurar la comunión perdida se ve de manera explícita en la Gran Comisión, tarea ésta que se tratará de manera especial en el próximo capítulo.

El Nuevo Pacto es el último y el mejor de todos los establecidos entre Dios y los hombres (Hebreos 8:1-10). El ministerio de Cristo fue más excelente que todos los demás por ser el mediador de este pacto superior, basado en promesas también mejores (Hebreos 8:6). En cierto sentido, los otros pactos fracasaron. El pueblo de Israel falló en ejecutar el plan de Dios, pero Él no falló. Nada impidió que Su plan viniese a ser realidad (Romanos 11:11).

Scofield establece la relación de Cristo con los diversos pactos de la siguiente manera:

1. En el pacto del Edén, Cristo, el Segundo Hombre y el Último Adán (1 Corintios 15:45-47) recupera todas las cosas que el primer Adán perdió (Colosenses 2:10; Hebreos 2:7-9).
2. Él es la simiente de la mujer a que se hace referencia en el pacto con Adán (Génesis 3:15; Juan 12:31; Gálatas 4:4; 1 Juan 3:8; Apocalipsis 20:2) y cumple como hombre con su trabajo penoso (Marcos 6:3) y se hace obediente (Filipenses 2:8; Hebreos 5:8).
3. Como Hijo mayor de Sem, en Él se cumplió de manera completa la promesa hecha en el pacto con Noé (Génesis 9:16; Colosenses 2:9).
4. Él es la simiente en la cual fueron hechas las promesas en el pacto con Abraham – el Hijo de Abraham obediente hasta la muerte (Génesis 22:18; Gálatas 3:16; Filipenses 2:8).
5. Él vivió sin pecado bajo el pacto mosaico, y llevó por nosotros su maldición (Gálatas 3:10-13).
6. Él vivió obedientemente como un judío en la tierra bajo el pacto palestinese, y realizará sus deseadas promesas (Deuteronomio 8:1; 30:8, 9).
7. Él es la simiente, el heredero y el rey en el pacto con David (Mateo 1:1; Lucas 1:31-33).
8. Su sacrificio es el fundamento del Nuevo Pacto (Mateo 26:28; 1 Corintios 11:25).

El Nuevo Pacto es condicional: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Mr. 16:16). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:16). Sin embargo, tiene una amplitud aún mayor; abarca a todos los hombres, tanto a judíos como a gentiles (1 Corintios 1:18-25; Romanos 3:29; 11:11). Todos los pactos se cumplen en Cristo Jesús (Hechos 3:12-26).

Sin embargo, cuando Jesús enseñó "misiones" a sus discípulos, les mandó a poner en práctica los que les había dicho (Mateo 10; Mr. 6:7-13; Lucas 9:1-6; 10:1-12), como un paso preparatorio antes de que recibieran la Gran Comisión de hacer discípulos de todas las naciones.

III.- CRISTO Y LOS GENTILES

Cuando Cristo vino al mundo, le cumplió al hombre todas las promesas de salvación. A pesar de que Su ministerio en la tierra se circunscribió, prácticamente, a Israel (Mateo 15:24), también lo compartió con los gentiles. Predicó en Tiro y en Sidón, donde curó a la hija de una mujer cananea (Mateo 15:21-28; Marcos 7:24-30); se presentó como el Agua Viva a la Samaritana en el pozo de Jacob (Juan 4:1-30); curó al siervo de un centurión romano (Mateo 8:5-13). Adicionalmente, hizo algunas declaraciones acerca del objetivo universal de su obra.

"Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mt. 8:11). "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones..." (Mt. 24:14). "y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos" (Mt. 25:32). "Por tanto; id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28:19). Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones (Mr. 13:10). Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (Mr. 16:15). "y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lc. 24:47). "Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da al vida al mundo. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo" (Jn. 6:31, 51). "Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo" (Jn. 9:5). "...porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo" (Jn. 12:47b). "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tu me enviaste" (Jn. 17:20, 21). "Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Jn. 20:20, 21).

IV.- EL ESPÍRITU SANTO Y LAS MISIONES

El Espíritu Santo es el poder de las misiones. Los discípulos debieron quedar en Jerusalén hasta ser investidos de ese poder, pues no podían comenzar la obra de Dios sin estar revestidos del Espíritu Santo. Siempre veremos, a lo largo de la Historia, que todas aquellas personas que se han sometido a la orientación y al poder del Espíritu Santo, han alcanzado los más grandiosos resultados en los trabajos misioneros.

La razón principal de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente es el lograr que éste ande en los estatutos del Señor (Ezequiel 36:27). Jesús dice que la función principal del Espíritu es la de enseñar a los discípulos y convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Juan 14:26; 16:9, 10). Por esa razón los discípulos, antes de salir a anunciar el Evangelio, tuvieron que esperar por la venida del Espíritu Santo (Lucas 24:44-48).

Cuando el Espíritu Santo fue derramado, muchas naciones oyeron el Evangelio en sus propias lenguas (Hechos 2:8-12). Después de la predicación de Pedro en el día de Pentecostés, se convirtieron cerca de tres mil almas (Hechos 2:14-41). De allí en adelante, el Espíritu Santo actúa como el poder orientador de la obra misionera, como por ejemplo: a) Él lleva a los discípulos a entender que el Evangelio también era para los demás pueblos (Hechos 10:44-49); b) Él guía a los obreros al campo misionero (Hechos 8:26; 16:6, 7); c) Él llama a los obreros para las misiones transculturales (Hechos 13:2); etc.

V.- LOS PRIMEROS CRISTIANOS Y LAS MISIONES

Cristo, antes de subir a los Cielos, envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Para poder hacerlo tenían que haber sido capacitados, ya que la obra era muy extensa (Lucas 9:1; 24:49; Hechos 1:8; 15:18, 19). Después de la venida del Espíritu Santo (Lucas 24:49; Hechos 2:1-13), los discípulos iniciaron sus ministerios y predicaron a todos cuantos quisieron oírlos, obedeciendo así la orden del Maestro de anunciar las Buenas Nuevas a toda criatura (Marcos 16:20).

El poder del Espíritu Santo en los discípulos los llevó a predicar el Evangelio con osadía, señales y maravillas. Como resultado, millares de personas se convirtieron y fueron así a engrosar las filas de los primeros cristianos. Pero, algunos creyentes, a causa de sus prejuicios raciales y religiosos, se limitaron a predicarle a los judíos, contrariando así la orden universal de Cristo. Sin embargo, hubo un hombre lleno del Espíritu Santo, llamado Felipe, quien dio un paso decisivo y abrió la oportunidad para que los gentiles pudiesen alcanzar tan gloriosa salvación.

VI.- EL APOCALIPSIS Y LAS MISIONES

En el libro de Apocalipsis es revelado el destino final de toda la raza humana. El Señor tiene un mensaje especial para las siete iglesias que estaban en Asia: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (1:4; 2:1-3:22). Así podemos ver a quién estaba dirigida la obra redentora de Cristo.

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (5:9, 10).

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, y la gloria, y el poder, por los siglos de los siglos” (5:13).

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (7:9).

“Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (10:11).

“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (11:15).

Los tres últimos capítulos del libro de Apocalipsis pueden ser llamados como génesis apocalíptico, donde destacan cuatro hechos importantes que se relacionan con el destino final de la Creación:

a) El juicio final, donde todos los que no hayan subido con la Iglesia serán juzgados. El mar, la muerte y el infierno darán sus muertos para que sean juzgados según sus obras. Los que no tuvieran sus nombres inscritos en el Libro de la Vida, serán lanzados en el lago de fuego (20:11-15).

b) El Tabernáculo de Dios, donde los santos habitarán y serán el pueblo de Dios y gozarán de su presencia por la eternidad (21:1-7).

c) En el Cielo habrá naciones, tribus, pueblos y lenguas que caminarán a la luz del Cordero; y los reyes de la tierra traerán su honor y gloria a ella. Todo el nuevo mundo dará gloria a Dios (21:9-27).

d) En la Nueva Jerusalén habrá un árbol destinado a dar sanidad a las naciones (22:2). El propósito de Dios es restaurar completamente al hombre, y proporcionarle comunión y bienestar.

El eterno propósito de Dios siempre fue el mantener una continua comunión con su creación; pero el pecado sujetó a todos y los dominó, así que fue necesario que un inocente padeciese para que nos fuera devuelta la comunión perdida.

A pesar de todo, podemos ver en las profecías que Dios aún dará otras oportunidades al hombre para que pueda ser salvo. Antes de la venida de Cristo, el hombre se salvaba por observar la Ley, en la fe y esperanza que vendría el Cordero de Dios, el que quitaría el pecado del mundo.

Venido el Cordero, el hombre tiene que creer en su mensaje para alcanzar la salvación como un don divino. Y esto, sin las obras de la Ley, pues hemos visto que por las solas obras de la Ley, nadie podía salvarse. Este período terminará cuando Jesús arrebate a la Iglesia.

Durante la Gran Tribulación, el Señor sellará a 144 mil judíos como testigos Suyos. Su mensaje será la proclamación del Reino de Cristo en el Milenio, cuando Él gobernará al mundo y tendrá a varios dando testimonio acerca de su dominio sobre todo el Universo.

Nuestra tarea ahora es predicar el Evangelio para que este mundo tenga la real oportunidad de aceptar o rechazar el medio de salvación que Dios planeó para que el hombre pueda gozar de la vida eterna.

Conclusión.

El Nuevo Testamento muestra con mayor claridad la forma en que Dios planificó restaurar a la humanidad dominada por la maldición que provino de la caída de Adán. Hemos visto que, como parte de ese plan, Dios formó una nación – Israel, para que fuera luz para todas las naciones y así revelar Sus propósitos. Sin embargo, Israel falló al rechazar al Mesías, y esta transgresión permitió que entonces la Iglesia de Cristo se convirtiera en la portadora del mensaje del evangelio. Romanos 11:12

Por lo tanto la iglesia tiene la responsabilidad de la continuación de la tarea de anunciar la salvación al mundo hasta que Cristo vuelva, y sólo en ese momento finalizara su obra de evangelización. Para finalizar este capítulo presentamos un cuadro ilustrativo de cómo Dios-Padre, Hijo y Espíritu Santo actúa a través de la iglesia para que sus planes eternos sean ejecutados.



1) Biblia anotada de Scofield. Versión en portugués. Sao Paulo, Imprenta Bautista Regular de Brasil, 1983, p. 1247